

El activismo judío en el comunismo de entreguerras

Cinco casos latinoamericanos

DANIEL KERSFFELD

La formación de las organizaciones marxistas en América Latina contó con la participación de activistas judíos no siempre reconocidos como tales por las posteriores historias y relatos oficiales emanados de los partidos comunistas. Además de tener una importante experiencia militante, incluso en torno de prácticas de supervivencia política y personal bajo regímenes autoritarios y dictatoriales, los activistas judíos poseían conocimientos teóricos e ideológicos desconocidos en buena parte de los países de la región, así como contactos directos y personales con algunos de los cuadros dirigentes de la Unión Soviética. Con su participación, estos activistas contribuyeron a crear las jóvenes estructuras comunistas en la región.

En las primeras décadas del siglo xx, agentes de la Comintern de origen judío se distribuyeron prácticamente por toda América Latina, y no hubo país que el menos en algún momento no albergara a alguno de estos cuadros, reconocidos más allá de su identidad cultural por un conjunto de prácticas y saberes adquiridos en la clandestinidad y, en muchos casos, directamente en la persecución

religiosa. En total, fueron más de una docena de países de la región los que, desde principios del siglo xx y hasta bien entrada la década de 1930, contaron con la presencia de miembros de la Comintern, provenientes principalmente de Europa y Estados Unidos, que se sumaron a aquellos nacidos y formados en suelo latinoamericano. Por sus características, por la cantidad de agentes cominternianos que

Daniel Kersffeld: doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus últimos libros son *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012) y *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas* (Siglo XXI, México, DF, 2012, Mención Honorífica del Premio Pensamiento de América Leopoldo Zea, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2013).

Palabras claves: judaísmo, comunismo, revolución, Comintern, Unión Soviética, América Latina.

llegaron a albergar y por la relevancia de algunos de estos agentes en cuanto a sus responsabilidades partidarias, podemos señalar que los países más destacados en la recepción de los cuadros judíos de la Tercera Internacional fueron Argentina, México, Brasil, Cuba y Uruguay.

En este sentido, no es menor el hecho de que países como Argentina y Brasil, que tuvieron una amplia participación de activistas judíos de la Comintern, fueran también los que mayor inmigración de origen israelita recibieron, desde las últimas décadas del siglo xx hasta aproximadamente 1930. En gran medida, esto guarda relación con la cuestión de que mientras gran parte de estos hombres y mujeres fueron enviados para cumplir distintas misiones políticas en países como los mencionados, o bien debieron exiliarse en América Latina ante las persecuciones antisemitas y anticomunistas por parte del Zar o de otros gobiernos reaccionarios, otro conjunto de activistas había llegado a estos países como resultado de los más amplios y generales procesos migratorios de la colectividad judía, mayormente originarios de Rusia y Ucrania, como así también de Polonia, Austria-Hungría y otros territorios del Este europeo. A continuación se analizarán con mayor detalle las características asumidas por los judíos revolucionarios (principal, aunque no exclusivamente agentes de Moscú) con inter-

vención en la política general o partidaria de los países seleccionados anteriormente.

■ Argentina

Argentina no solo recibió la mayor cantidad de activistas judeocomunistas provenientes del extranjero, sino que también se caracterizó, más que ninguna otra nación del subcontinente, por la diversidad cultural y nacional de dichos militantes. Este país, y puntualmente Buenos Aires (y en menor medida Rosario), operó como centro de operaciones políticas al constituirse allí el Partido Comunista pero, sobre todo, al radicarse en la segunda mitad de los años 20 una importante oficina de la Comintern, de impacto en todo el Cono Sur: el Secretariado Sudamericano.

El grupo principal de activistas de origen extranjero provino de Rusia y Ucrania, aquellos países en que se asentaron tanto el poder del zarismo como la posterior construcción de la sociedad soviética, y al mismo tiempo, dos naciones con las que Argentina poseía sólidos lazos migratorios desde las últimas décadas del siglo xix. Por otro lado, los militantes rusos y ucranianos constituyeron los dos grupos mayoritarios con actuación en los países latinoamericanos. Este predominio, por otra parte, no sorprende si pensamos en los crecientes volúmenes de inmigrantes judíos procedentes de esas tierras,

en busca de mejores oportunidades de desarrollo como así también de un hábitat en el que pudieran vivir sin el temor a los ataques antisemitas promovidos desde el Estado zarista. El resto de los activistas extranjeros en Argentina se compuso principalmente de polacos y algunos austríacos, junto con una gran diversidad de agentes originarios, sobre todo, de Europa del Este.

El conjunto de activistas ruso-ucraniano fue el primero en hacerse presente en el país, principalmente a través de cuadros y agentes que decidieron emigrar hacia Argentina frente a las persecuciones del zar. Por otra parte, y en relación con las ciudades de origen, se puede percibir dentro de este conjunto de militantes la influencia formativa derivada de las activas comunidades existentes en las localidades ucranianas de Jertzón y de Odessa: así, el año de llegada de varios de estos activistas a Argentina puede verse como un fiel reflejo de los tiempos turbulentos que siguieron a la Revolución de 1905 y a los pogromos subsiguientes.

La temprana presencia de socialistas rusos y ucranianos en Argentina pronto se haría notar por medio de los emprendimientos y asociaciones organizados en el contexto de la comunidad judía local para reforzar los vínculos, primero con otros grupos de exiliados de las mismas nacionalidades y luego, una vez concretada la

Revolución en 1917, con las nacientes estructuras políticas de la URSS y de la Comintern. De importancia fueron algunas personalidades de esta primera época de la izquierda judía en Argentina, como los ucranianos Ida Bondareff de Kantor y Major Semionovich Mashevich y el ruso Mijail Alexeevich Komin-Alexandrovsky. En el contexto comunitario de las primeras décadas del siglo xx, en el que actuaban bundistas¹, sionistas de izquierda y anarquistas, Ida Bondareff se destacó como una de las principales representantes de la línea conocida como la de los *Izkrovzes*, nucleada en el Grupo Socialista Ruso Avangard y que, en oposición al bundismo, era partidaria de la integración en el Partido Socialista argentino: así, entre 1908 y 1910 fueron reconocidos como su grupo de propaganda idiomática dentro de la colectividad israelita. Paralelamente, y como parte de la así llamada *intelligentsia* judía europea oriental, Bondareff, junto con otras figuras del socialismo local (Fenia Chertkoff y sus hermanas Mariana y Adela y los hermanos Enrique y Adolfo Dickmann, entre otros) dieron vida a la Biblioteca Rusa, uno de los principales centros comunitarios y políticos de la izquierda judía local,

1. El Bund (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia: en yiddish *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund in Lite, Poyln un Rusland*) fue un movimiento político de tendencia socialista fundado en Vilna (Lituania), en 1897. En sus políticas, el Bund se opuso tanto al sionismo, al que consideraba un movimiento puramente nacionalista, como al bolchevismo y comunismo soviéticos.

destruido por bandas armadas durante los festejos del Centenario.

Mijail Komin-Alexandrovsky también perteneció al grupo Avangard, y a su salida del Partido Socialista se dedicó al activismo gremial entre los trabajadores del ferrocarril. Entre 1916 y 1917 trabajó en el Comité de Ayuda a los Exiliados Políticos y Trabajadores Forzados, y en ese último año fue miembro fundador de la Federación de las Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica (FORSA). Con una importante presencia de dirigentes de origen judío (como A. G. Yussim, A. Techinski y Piotr Zebel), pronto FORSA se convirtió en una de las principales organizaciones de apoyo de la Revolución Rusa y al joven Estado soviético en la región, por lo que Komin desplegó un intenso trabajo político, sobre todo en 1921, en países como Argentina, Uruguay y Brasil. También Major Mashevich se hizo conocido en los círculos de exiliados rusos y ucranianos: su participación en la Unión Socialista Rusa, devenido luego el Grupo Comunista Ruso, le dio particular relieve en su condición de dirigente político próximo además al Partido Comunista Argentino (PCA). Komin y Mashevich fueron a Moscú en 1920 para participar como delegados del comunismo argentino en el II Congreso de la Comintern. A su regreso, Mashevich trajo consigo las directivas emanadas del Secretariado de la Tercera Internacional en torno de la futura formación de la sección ju-

día del Partido. Por otra parte, el PCA también se benefició de la actuación de otros dirigentes exiliados e inmigrantes, varios de los cuales, como Bensión Schleifer y Bensión Abramson, aportaron una importante experiencia como activistas con un claro pasado internacionalista y de lucha desde la clandestinidad.

Esta presencia del Partido y del comunismo en general dentro de la colectividad judía en Argentina pronto se vio reflejada en dos aspectos de gran importancia. Si bien es cierto que la presencia de judíos entre los cuadros dirigentes no fue amplia, ello no significa que no hayan cumplido labores de responsabilidad dentro de sus estructuras. Mayormente orientados al ala izquierda y más radical, durante los primeros años de vida del PCA y hasta por lo menos la expulsión en 1925 del sector que luego sería conocido como «chispista»², hubo algunos pocos dirigentes judíos de origen extranjero en el Comité Central: los más importantes fueron Ida Bondareff de Kantor y el también ucraniano Luis Koiffman. Posteriormente, estos cuadros de origen extranjero (pero en

2. El «chispismo» fue una tendencia de izquierda o radical dentro del PCA en sus primeros años de vida. Con una notable hegemonía y control de los aparatos internos de la organización, los «chispistas» dominaron la vida del comunismo argentino hasta que fueron expulsados a fines de 1925. La denominación proviene de su periódico *La Chispa* (traducción al castellano del periódico *Izkra*, publicado a principios del siglo xx por Lenin y otros emigrados del socialismo ruso).

algunos casos también criados desde la infancia en Argentina) se destacarían en la dirección de organizaciones periféricas, como fueron los casos de Alexander Korobitsin Kantor en el Socorro Rojo Internacional y Gregorio Gelman en la Liga Antiimperialista. Más tarde, la renovación de cuadros que hubo a partir de 1930, una vez producido el golpe de Estado que llevaría al pca a la proscripción, permitió la llegada a los cargos dirigentes de hombres como Jacobo Lipovetsky, con presencia en el Comité Central en 1931. La otra consecuencia de la presencia judía en el Partido y de la temprana inserción de este en la colectividad israelita argentina fue la fundación de su Sección Judía (la *Idsektie*, abreviatura de *Idishe Sektie*) en 1920. Con un funcionamiento real por lo menos hasta mediados de los años 30, la Sección Judía del pca logró una importante penetración en los sectores obreros israelitas gracias a la labor del alemán Max (también conocido como «Máximo» o «Menahem») Rosen. Por otra parte, y en la misma década, el Partido llegaría a estructurar un importante sistema cultural y educativo para la colonia judía de Buenos Aires y de otros puntos del interior del país, y alcanzaría además una importante gravitación gracias a las labores de difusión montadas desde el «Procor», la Sociedad Pro Colonización Israelita en Birobidjan, territorio soviético al que se alentó la emigración israelita con relativo éxito.

■ México

El caso de México es diferente al del resto de los países de la región, ya que una importante cantidad de sus comunistas de origen judío procedieron de un mismo país, EEUU, y casi por entero de una sola ciudad: Nueva York. El resto estuvo marcado por una preponderancia de los cuadros llegados desde Ucrania, Rusia y Lituania. Por ello, y sin alcanzar la diversidad del caso argentino, en México también existió una importante variedad multicultural que incluía a una decena de países.

A diferencia de lo ocurrido en Argentina, en México no hubo actividades de emigrados o exiliados rusos o ucranianos con anterioridad a la Revolución de Octubre. En todo caso, un primer elemento importante para mencionar fue la participación, a partir de 1917, de un conjunto de activistas estadounidenses, quienes frente a la decisión de su país de intervenir en la Primera Guerra Mundial, optaron por la fuga a México. Apodados «*slackers*» (vagos u holgazanes), quienes se encontraban prófugos de la ley estadounidense en México eran, en general, militantes de izquierda, pertenecientes al Partido Socialista o bien activistas en contra de la guerra. Varios de los *slackers* eran también de origen judío, como los estadounidenses Michael Gold (llamado originalmente Irwin Granich o Itzhak I. Granich) y William Simmons (de nombre

original Jaiman o Haiman Levin) y el rumano Martin Brewster (cuyo apellido inicial había sido Birnbaum). Un segundo grupo de activistas prófugos se forjó en los primeros años de la década de 1920, cuando a causa de las intensas persecuciones contra los comunistas llegaron a México políticos e intelectuales como Bertram Wolfe y su cónyuge, Ella Goldberg Wolfe. De diferente modo, y a veces incluso desde cargos dirigenciales, todos ellos fueron de gran importancia para la conformación y posterior estructuración del Partido Comunista Mexicano (PCM) en sus primeros años de vida.

Por otra parte, y salvo el caso concreto de Mijail Borodin, cuadro cominternista de amplia experiencia enviado por Lenin a México en 1919 para el establecimiento de relaciones políticas y comerciales, no volvió a haber presencia de agentes de la Comintern prácticamente hasta mediados de los años 20, cuando Moscú comenzó a ver el PCM como punta de lanza para la propagación revolucionaria en el norte y centro de América Latina. Fue esta la época en que hicieron su aparición en México algunos agentes de Moscú de origen judío. Resultan ilustrativos los casos del ruso Serguei Ivanovich Gusev, de mucha participación en los debates del VI Congreso de la Internacional Comunista; del estadounidense Jay Lovestone, interesado en el encarrilamiento de las complejas relaciones entre el partido mexicano y el de su país; y, sobre todo, del

letón Mijail Grigorievich Grollman, el principal agente de la Comintern con actuación en México en la segunda mitad de los años 20. Posteriormente, la reorientación del PCM en función de las nuevas directivas del Tercer Periodo³ hizo necesario el trabajo de otros representantes de Moscú, con especial presencia de la Internacional Sindical Roja: de este modo, y en un momento en que el debate gremial estaba candente, intervinieron en el país el ucraniano Boris Matlin y el bielorruso Witold A. Lovski.

Respecto de la inserción del PCM en la colectividad judía mexicana y a diferencia de lo sucedido en Argentina, las relaciones comenzaron a establecerse recién algunos años después de concretado el nacimiento de la URSS. Dentro de la estructura partidaria, una primera célula judía mexicana se incorporó al PCM, pero desapareció con la proscripción partidaria decretada por el gobierno en 1929 y se mantuvo desde entonces en la clandestinidad: la mayoría de sus militantes fueron recluidos en las Islas Marías o expulsados del país cuando

3. Se conoce como «Tercer Periodo» la estrategia política impuesta desde la URSS y la Comintern a partir de 1927 y aproximadamente hasta 1933 en la que, frente a la crisis del sistema capitalista, se planteaba una ofensiva revolucionaria para la implantación mundial del socialismo. Esta fase fue también conocida como de «clase contra clase», ya que a diferencia de otras expresiones políticas de tipo frentista o aliancista, en este caso se impulsaba la lucha total e irreductible de los sectores trabajadores contra las clases dominantes.

eran de origen extranjero. Hubo más posibilidades de desarrollo hacia el interior del ámbito comunitario: en este sentido, la primera organización de izquierda fue la Unión I. L. Péretz, fundada en 1922. De todos modos, fue preciso esperar un par de años más para el establecimiento de la más duradera Sociedad Cultural, en cuya dirección los comunistas convivían con bundistas y con poalei sionistas (sionistas de izquierda). Como producto de diferencias insalvables, en 1927 la Sociedad Cultural se dividió y su ala izquierdista, vinculada al PCM, formó el Centro Radical de los Trabajadores (Radikaler Arbeiter Tzenter), dedicado a la difusión del comunismo y a la defensa de la URSS.

En la articulación entre el Partido y el Centro Radical fue de gran importancia la labor del lituano Salomón Sheinbaum, llegado al país luego de su expulsión de Cuba en 1927 y a quien el gobierno de Pascual Ortiz Rubio deportaría nuevamente a principios de 1931. Con todo, las persecuciones y la proscripción no impidieron que los comunistas del Centro Radical fundaran en 1931 el importante Sindicato de Trabajadores de la Aguja. En 1935, una vez legalizado el Partido Comunista por el gobierno de Lázaro Cárdenas, la sección judía volvió a reconstruirse para impulsar, en esta ocasión, el Guezbir, compañía dedicada a la colonización judía del territorio soviético de Birobidjan, que incluso prestó su colaboración

para la defensa de la España republicana una vez iniciada la Guerra Civil.

■ Cuba

El caso de Cuba posee una particularidad respecto a los demás países de la región, debido a la clara preeminencia de exiliados de origen polaco por sobre otros grupos, como el lituano o el bielorruso. Además, la actuación de los polacos no se reducía al cumplimiento de misiones u operaciones puntuales, sino que incluso elegían Cuba para residir de modo permanente, más allá de que finalmente resultaran expulsados o exiliados de este país por sus labores políticas. Por otra parte, al predominio del grupo de los polacos se agregaba además el hecho de que otros conjuntos nacionales, como los rusos y los ucranianos, quedaban en Cuba reducidos a su mínima expresión. Finalmente, tampoco hubo en la isla una gran diversidad de orígenes: casi todos los activistas judíos provenían de países de Europa oriental y bajo la dominación y la influencia directa del zar Nicolás II.

De todos ellos, Fabio Grobart fue quien posiblemente se convirtió en una especie de modelo de militante, con una importante experiencia política forjada en su Bialystok natal y en la que la lucha por el socialismo y el enfrentamiento contra la reacción y el antisemitismo tendieron a unificar sus

propósitos y también sus estrategias. En este sentido, Grobart no solo participó en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba (pcc) sino que, además, se convirtió en uno de sus primeros dirigentes y en uno de los cuadros que, pese a su juventud, mayor formación política había alcanzado.

Junto con este exiliado polaco, también llegaron a ocupar puestos de dirección otros extranjeros de origen hebreo, como el lituano Félix Hurvich, quien había adquirido un rápido aprendizaje por su participación en los turbulentos tiempos de la Revolución Rusa y había asistido a la fundación del pcc en su carácter de delegado de la juventud judía de La Habana; el también lituano Pinjas Meshkop, integrante de la Juventud Comunista en su país natal y, en Cuba, miembro del Comité Central entre 1932 y 1933; el polaco Aron Radlow, secretario del Buró de Pioneros y, desde ese cargo, también miembro del Comité Central del Partido; el ucraniano Moisés Raigorodsky Suria, destacado miembro de la Juventud de la Liga Antiimperialista, del Ala Izquierda Estudiantil y de la Liga Juvenil Comunista, entre 1931 y 1933; y el polaco Abraham Stern, miembro fundador y dirigente de Defensa Obrera Internacional hasta su expulsión de Cuba en 1932.

La relación del pcc con la comunidad judía fue, al menos en los primeros años de vida, una de las más estrechas en comparación con el resto de

los países de la región. De hecho, en la creación del partido en 1925 estuvo implicado un grupo de activistas judíos y extranjeros sin los cuales, a decir de Julio Antonio Mella, las tareas fundacionales hubieran sido mucho más difíciles. Este grupo, integrado por los ya mencionados Grobart y Hurvich, se completaba con la participación de Yoska Grimberg y Yunger Semovich (además de un traductor de apellido Wasseman), todos ellos como miembros de la Sección Hebrea, fundada en 1924, es decir, un año antes de la creación del pcc. Con el propósito de atraer a más trabajadores israelitas, en 1926 crearon el Kultur Fareyn, que en poco tiempo se convirtió en un punto de encuentro de la comunidad judía de izquierdas. La Sección Judía del Partido fue perseguida con particular saña por el gobierno de Gerardo Machado, especialmente a partir de 1928, cuando su régimen se convirtió en una dictadura. En 1931 el Kultur Fareyn fue clausurado por las autoridades, en tanto que sus miembros fueron acusados de realizar actividades conspirativas. Hasta el derrocamiento de Machado en 1933, fueron varios los obreros judíos expulsados o asesinados por sus agentes y sicarios. En 1934, la organización fue reestructurada con el nombre de Ydishe Gezelshaft far Kunst un Kultur, pero sus actividades ya no concitaron el mismo nivel de atracción entre los trabajadores judíos. Los sucesivos cambios de gobierno durante la década de 1930 en modo

alguno significaron una disminución de las persecuciones del Estado, lo que nuevamente llevaría a la cárcel y a la expulsión del país a otro conjunto de activistas israelitas.

■ Brasil

Brasil contó con la participación de al menos una treintena de destacados agentes de la Comintern, algunos pocos de ellos residentes en el país con anterioridad a 1917 (como los hermanos ucranianos León y Markus Piatigorski). La mayoría era inmigrante o enviada expresamente por Moscú a fines de los años 20 y, sobre todo, a mediados de los 30, en momentos en que se preparaba el levantamiento de Luis Carlos Prestes. Un elemento interesante acerca de estos primeros activistas se vincula a la diversidad de sus orígenes nacionales, ya que entre ellos hubo desde estadounidenses y lituanos hasta alemanes y georgianos, si bien hubo en su mayoría dirigentes de Ucrania, y luego también de Rusia, Polonia y Besarabia. Por lo mismo, esta condición de diversidad también se expresaba en las ciudades de nacimiento y de formación política.

A partir de la labor del ucraniano Gersh Berezin, quien había sido uno de los cofundadores de la Agrupación Comunista de Río de Janeiro en 1921, y luego del PCB al siguiente año, los activistas de extracción judía se fueron acercando progresivamente al seno del nuevo partido, y llegaron

a ocupar en algunos casos cargos de relevancia dentro de su dirección. Se destacaron León Piatigorski, quien hizo una rápida carrera al ingresar en 1928 en la Federación Juvenil y se constituyó pronto en secretario de su comité ilegal hasta que fue deportado en 1930; y Markus Piatigorsky, secretario del comité del PCB en Río Grande do Sul hacia fines de los años 20. Lo mismo podemos decir del besarabo Hersh Borisovich Schejter («Rocha»), quien a mediados de 1925 se convirtió en miembro de la Juventud Comunista carioca y, entre 1928 y 1929, en administrador del periódico partidario *A Classe Operaria*; y de Salomón Vorobieff, proveniente de la URSS y que fungió como dirigente del PCB en San Pablo a fines de la década de 1920.

Fue a mediados de la década de 1930, y con la elaboración del plan prestista⁴, cuando acudieron a Brasil varios hombres y mujeres especialistas en la lucha clandestina y en la logística militar, condiciones aprendidas y luego desarrolladas, en algunos casos, sobre la base de su propia experiencia juvenil en el judaísmo de la izquierda radical. En este sentido, una gran parte

4. Prestes (1898-1990) fue un general brasileño y dirigente comunista que encabezó una revuelta político-militar en 1935 en oposición al gobierno de Getulio Vargas, que mostró un creciente acercamiento al Eje nazi-fascista. El plan prestista, apoyado por la URSS y la Comintern, fue frustrado ante el pobre respaldo social alcanzado, si bien contribuyó a alimentar la figura del militar como un héroe nacional y revolucionario.

de los cuadros comunistas que participaron en la revuelta de Prestes era de origen judío, empezando por la pareja del líder, Olga Benario, y siguiendo con Arthur Ewert y su esposa, la polaca Elizabeth Sabrowski; el matrimonio de los rusos Pavel Vladimirovich Stuchevski y Sofia Semionovna Stuchevskaia, encargados de toda la logística de la operación; y una serie de colaboradores cercanos, como el bielorruso Witold A. Lovski, el rumano Wolf Reutenberg, el polaco Marcos Youbman (o Yugman) y el ucraniano-argentino Jacobo Lipovetsky.

Por último, las vinculaciones entre el PCB y la colectividad israelita se establecieron a partir de la labor de la Asociación Scholem Aleijem (ASA), fundada en los inicios de la década de 1920 como el principal punto de encuentro de la izquierda judía de Río de Janeiro. Esta entidad era, a su vez, heredera de la Biblioteca Israelita Scholem Aleijem (BIBSA), creada en 1915 por la *intelligentsia* judía proveniente de Europa oriental para la defensa de su autonomía cultural basada en el idioma, pero que buscaba al mismo tiempo una mayor integración con el pueblo brasileño.

Gracias al apoyo de estas dos instituciones, poco después de fundado el PCB pudo crear una Sección Judía que estuvo ligada al Sector de Finanzas hasta que en la década de 1940 se unió al Sector de Masas del Partido. Por otra parte, la inserción alcanzada

por el PCB en la comunidad judía local puede ser constatada a partir de todas las entidades educativas, culturales y de ayuda mutua que fueron fundadas por esta época: la Biblioteca David Frishman, en Niteroi; el Colegio Israelita Brasileño Scholem Aleijem; la Escuela Israelita Brasileña Eliezer Steinberg, el Colegio Hebreo Brasileño, la Cocina Popular da Praça Onze (conocida como Arbeter Kich), el Socorro Rojo Judío (Brazcor), el Centro Obrero Brasileño Morris Wintschevsky y la Sociedad de Beneficencia de las Damas Israelitas Froien Farain. Entre otros, algunos de los dirigentes que fungieron como nexos entre el Partido y la colectividad judía fueron el mencionado Gersh Berezin; Saúl Borodin, periodista y ex-miembro del Bund; Jenny Gleiser, militante del Socorro Rojo; y Hersh Borisovich Schejter, miembro de la Unión Sionista «Kadima» antes de incursionar en la Juventud Comunista.

■ Uruguay

Con una presencia más destacada de activistas rusos, lituanos y ucranianos, Uruguay formó parte de este amplio grupo de países de recepción, sobre todo, a partir de la doble funcionalidad otorgada por su ubicación geográfica entre Argentina y Brasil, dos naciones consideradas de suma importancia para el desarrollo del comunismo en la región, así como también por su condición de «país refugio», dada la libertad política allí existente; más aún luego de que, a

partir del golpe militar de 1930, se dificultaron las posibilidades reales de actuación del aparato cominternista en Buenos Aires. También se puede observar que, a diferencia de lo acontecido en los restantes países de la región, se revela en este caso una muy alta presencia de cuadros de más amplia experiencia internacional, en detrimento de aquellos agentes con una radicación más prolongada, condición que por otra parte daría cuenta del Uruguay más como un sitio de tránsito o para la puesta en práctica de operaciones políticas de carácter específico.

Como en otros países del Cono Sur, también aquí se verifica el peso alcanzado por la militancia proveniente de Europa oriental y luego también de la URSS; entre ellos, se destacaron aquellos agentes judíos formados en las difíciles condiciones políticas y sociales de ciudades como Vilna, Riga y Grodno. Aunque a partir de algunos casos concretos como el del ucraniano Major Semionovich Mashevich se puede notar la presencia en Uruguay de algunos propagandistas del socialismo con bastante anterioridad a la Revolución Rusa, lo cierto es que el grueso de activistas judíos prácticamente actuó en este país desde fines de los años 20 hasta mediados de la década de 1930. Esto se observa en los casos concretos de, por ejemplo, Iosif Grigulevich y Gregorio Gelman, ambos con actuación previa en Argentina. Por último, podemos destacar la pre-

sencia de operadores judíos en 1929, durante los preparativos del primer congreso comunista y sindical latinoamericano, como así también en 1933, en tiempos del encuentro antiguerrero de Montevideo.

En Uruguay, y en el nivel comunitario, el movimiento comunista debió hacer frente a la fuerte presencia del Bund, que incluso llegó a tener diputados propios en el Parlamento uruguayo. Los efectos de la Revolución Rusa pronto se hicieron sentir en el movimiento obrero judío con la fundación en 1917 del Partido Poalei Sion (sin dependencia del comité de Buenos Aires y posteriormente asociado al Partido Socialista local) y a través de la creación, también ese año, del Yiddish Kultur Center, centro cultural del proletariado israelita que en 1918, y bajo la acusación de actividades subversivas, sufrió la clausura y la persecución de sus principales organizadores. Con el Partido Comunista fundado en 1921, y su sección judía operando desde mediados de la década de 1920, fueron varias las iniciativas culturales, educativas y editoriales desplegadas por estos años: así, en 1924 se estableció la Idishe Folks Bibliotek (Biblioteca Popular Judía), en tanto que para el siguiente año ya existían el Centro Obrero M. Wintchevsky, el Idisher Arbeter Club (Club del Obrero Judío) y la Idisher Folks Shule (Escuela Popular Judía). La Sección Judía del PCU editaría desde 1929 *Roite Stern* (Estrella Roja),

publicación con el mismo nombre que su homóloga de Argentina, convertida a partir del siguiente año en el semanario idish *Zum Oktober*.

A principios de los años 30, la Sección Judía del Partido también apoyó la campaña inmigratoria a Birobidjan, estableció una sección local del PROCOR (sigla en ruso de la Asociación para la Promoción de la Productividad de las Masas Judías Empobrecidas en la Unión Soviética) y fundó un Comité Pro Refugiados Políticos vinculado al Socorro Rojo Internacional (SRI). En 1933 se creó un Frente contra el Antisemitismo en Alemania y en septiembre de 1937, el movimiento judeocomunista del Uruguay asistió en París al Congreso «en Defensa de la Cultura Judía», lo que luego posibilitó la creación del ICUF (Yidisher Kultur Farband). En 1938, el PCU aceptó financiar la colonia agrícola Tres Árboles, en el departamento de Río Negro. La labor editorial desarrollada por estos años también sirvió para dar cuenta de la nueva red de instituciones culturales y educativas. Así, en 1934 se comenzó a editar *Procor*, para el fomento de la colonización en Birobidjan; en 1935 se publicó *Revista del Teatro Proletariado*; en 1938, *Der Yidisher Poier*, sobre la colonia agrícola Tres Árboles, y *Unzer Vort*, de la Sociedad Amigos de Birobidjan, entre otras.

■ A modo de cierre

Como se pudo observar a partir de los casos aquí expuestos, la presen-

cia de activistas judíos resultó de importancia en el intento por delinear o constituir las primeras organizaciones comunistas en nuestra región. Sin embargo, las tensiones suscitadas a partir de una identidad como la judía, que en todo momento se intentó contener dentro de las estructuras comunistas, impidió brindarle el reconocimiento público correspondiente. Por el contrario, se optó por un tipo de labor militante que, en gran medida, fue subterránea o a lo sumo tolerada por las autoridades partidarias –siempre y cuando estuviera limitada al espacio comunitario–, y por los beneficios derivados de su puesta en práctica. En este sentido, y más allá de los casos particulares expresados en cada contexto nacional, lo cierto es que el activismo judeocomunista aceptó estas circunstancias y condicionamientos, en la creencia de que una identidad religiosa o bien más leve o directamente clausurada contribuiría al reforzamiento de la estrategia política del Partido. El activismo marxista de origen judío consintió por tanto en readecuar sus prácticas y objetivos en función de un sentido más amplio e incluyente, pero a costa incluso de anular todo sentido político que trascendiera los estrictos marcos comunitarios. □

Bibliografía

Avot, Pirkei y Perek Rishon: «ASA - Genese e trajetória da esquerda judaica nao sionista carioca» en *Revista Espaço Acadêmico* N° 28, 9/2003.

- Bejarano, Margalit: «La inmigración a Cuba y la política migratoria de los EEUU (1902-1933)» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 4 Nº 2, 7-12/1993.
- Bilsky, Edgardo et al.: *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Mark Turkow, Buenos Aires, 1986.
- Cimet Singer, Adina: «The Last Battles of Old-World Ideologies in the Race for Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951» en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol. 5 Nº 2, 7-12/1994.
- Clemesha, Arlene: *Marxismo e judaísmo. História de uma relação difícil*, Boitempo, San Pablo, 1998.
- Corrales, Maritza: *La isla elegida. Los judíos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Draper, Theodore: *American Communism and Soviet Russia*, Viking, Nueva York, 1986.
- Gilbert, Isidoro: *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Jaifets, Lazar, Víctor Jaifets y Peter Huber: *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias, Moscú / Institut pour l'Histoire du Communisme, Ginebra, 2004.
- Kersffeld, Daniel: «'Judeocomunismo': aproximaciones y derivaciones de una identidad política en conflicto» en Emmanuel Kahan et al.: *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Lumière, Buenos Aires, 2011.
- Kersffeld, Daniel: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- Moskovicz, Julio: «El movimiento judeo-progresista del Uruguay» en *Jai*, <<http://jai.com.uy/?Q=articulo&ID=172>>, 1/2/2011.
- Sourasky, León: *Historia de la comunidad israelita de México, 1917-1942*, Imprenta Moderna Pintel, México, 1965.

revista cidob d'
afers
internacionals

Abril 2013

Barcelona

Nueva época Nº 101

MULTILATERALISMO: NARRATIVAS Y PRÁCTICAS
DE UN NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL
Coordinado por Oriol Costa Fernández

ARTICULOS: **Oriol Costa Fernández**, Introducción: el multilateralismo en crisis. **José Antonio Sanahuja**, Narrativas del multilateralismo: «efecto Rashomon» y cambio de poder. **Rut Diamint**, Regionalismo y posicionamiento suramericano: Unasur y ALBA. **Tatiana Coutto**, América del Sur y la proliferación de armas biológicas. **Rebecka Villanueva Ulfgard** y **Antonio Alejo Jaime**, El diálogo entre México y la UE: un análisis desde el nuevo multilateralismo. **Miguel Ángel Pérez Martín**, Recursos hídricos y organizaciones multilaterales de seguridad en Asia Central. OTROS ARTÍCULOS: **Stelios Stavridis** e **Irene Fernández Molina**, El Parlamento Europeo y el conflicto de Libia (2011): ¿una tribuna moral eficiente? **Juli Minoves-Triuell**, ONG y pequeños estados en el establecimiento y consolidación de la CPI. RESEÑAS DE LIBROS: **Angélica Rodríguez Rodríguez**, Las revoluciones de colores. **Oriol Costa Fernández**, Interacción entre multilateralismo y UE (I). **Esther Barbé**, Interacción entre multilateralismo y UE (II).

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals>.